

## Para no cometer un error

*Ing. Benjamín Nahoum*

Se ha hecho público que el Instituto Nacional de Estadística (INE) maneja la posibilidad de suspender el censo que debería realizarse en 2006, cumpliendo los ciclos decenales recomendados por los organismos internacionales. La idea sería postergar esa realización hasta 2010, con lo que se lograría que el censo uruguayo coincidiera con los de Brasil y Argentina.

Se plantearía obtener la información que faltará al no efectuarse el censo, mediante encuestas, ampliando los datos que se recaban mediante la Encuesta Continua de Hogares o realizando, para el caso de la vivienda, una encuesta específica.

Con todo el respeto debido a la profesionalidad de los técnicos que actúan en el INE, creemos que se trata de un error, y que es importante que no sea cometido. Sin duda las encuestas aportan información muy valiosa -al punto tal que en el reciente trabajo de la Comisión Social Consultiva convocada por la Universidad se propuso que después de cada censo se hiciera una encuesta para complementarlo-. En efecto, al trabajar por muestreo, en un número reducido de casos, se puede entrar en profundidad en detalles que en el censo es imposible investigar, porque ni el tipo de entrevista ni la preparación de los encuestadores lo permite.

Pero la información que brinda una encuesta no es la que brinda un censo, que es más general y vaga, pero es exhaustiva, y ésta es su calidad insustituible. Una encuesta, por mejor hecha que esté la muestra, siempre es una visión parcial que se proyecta a un universo más amplio.

Los intentos de sacar conclusiones, por ejemplo, a partir de las muestras de anticipación de los censos (procesamiento parcial de resultados, sobre la base de una muestra representativa del censo), mostraron -cuando se dispuso de los resultados completos- que las conclusiones cambiaban significativamente, sobre todo cuando se realizaban comparaciones con censos anteriores y cuando se pretendía estudiar la evolución de determinados indicadores: los grandes porcentajes son sensiblemente semejantes, pero cuando se trabaja con incrementos y variaciones, el error de la muestra puede conducir a conclusiones erróneas.

Por eso, para poder comparar -lo que es preciso porque es lo que nos permite medir la evolución de los indicadores- es necesario contrastar informaciones del mismo tipo, en este caso censo con censo.

Por otra parte, si bien la información que da una encuesta por muestreo puede ser adecuada para reflejar lo que sucede en la globalidad del territorio, es obvio que cuando se trata de focalizar la mirada en áreas menores, resulta absolutamente insuficiente porque el número de casos que se releva es muy pequeño.

El problema sería relevante en cualquier circunstancia, pero lo es más cuando, a partir de los resultados de las elecciones de octubre 2004 y mayo 2005, se inicia en el país un ciclo que, sin duda y más allá de valoraciones políticas, implica cambios sustanciales en las políticas de gobierno. Y para ello, es claro que es necesario partir de la mejor descripción posible de la realidad sobre la cual se actúa.

No minimizamos la importancia de que la información uruguayo coincida en su periodicidad con la de los países vecinos, si pensamos que los nuevos aires también tendrán una coordinación de políticas regionales, de la que hasta ahora se ha carecido. Pero si ello fuera tan importante que no sea posible esperar hasta el próximo censo para generar esa coincidencia, en todo caso la solución sería hacer el censo previsto en 2006 y hacer otro en 2010, y no eliminar una instancia que resulta a todas luces necesaria. Ello implicaría incrementar los costos, sin duda, pero en cualquier caso se trataría de una inversión inestimable.